

## **SOBRE HISTORIA E HISTORIADORES EN LA UNIVERSIDAD MICHUACANA DE SAN NICOLAS DE HIDALGO**

**Angel Gutiérrez**

La humanidad en la época actual vive bajo la dinámica resultante del antagonismo de las clases sociales que la conforman. La diversidad de niveles sociales ha existido desde los orígenes del esclavismo y se acentúa en la etapa imperialista. Por ello es que el historiador ha de tomar en cuenta esta realidad, la contradicción y antagonismo internos, la diversidad de formaciones y sistemas para poder ubicarse en el contexto social que le ha tocado vivir y actuar en forma militante al lado de su pueblo.

Estas reflexiones las hacemos para normar nuestro criterio ante la situación actual que viven los historiadores en todo el mundo; 1.- Historiadores con una concepción materialista y educados en países socialistas; 2.- Historiadores residentes y educados en países capitalistas desarrollados (Estados Unidos, Francia, Inglaterra, etc.,) 3.- Historiadores (entre los que nos contamos), de países sub-desarrollados. Obligados todos a tener un punto de vista muy concreto del papel que jugamos en el entorno nacional y en la palestra mundial. En el primer grupo podemos apreciar, de acuerdo al cisma acontecido en varios países socialistas, que un sector de historiadores al investigar los procesos de desarrollo de sus países, el lugar que guardan en el sistema socialista y en el entorno capitalista, no fueron certeros en sus apreciaciones, no pudieron y no entendieron el proceso interno multinacional, ni internacional, ni la lucha del socialismo contra el capitalismo y el movimiento de liberación nacional de los pueblos oprimidos de Africa, Asia y América Latina. El segundo grupo se caracteriza por la presencia de dos sectores importantes; el imperialista, predominante y fuerte y otro débil, con raíz popular, con raíz proletaria; uno que utiliza la concepción racista y neocolonial y que respalda la agresión militar y económica imperialista; otro, que busca la relación solidaria y revolucionaria con los pueblos coloniales y neocoloniales y finca su criterio en la autodeterminación y soberanía

de las naciones. El tercer grupo está constituido por dos subgrupos: uno colonizado y proimperialista, otro, popular y proletario. Estos tres grupos se unifican en dos grandes sectores si tomamos como elemento de clasificación la concepción filosófica que sustenten: idealistas o materialistas.

Nosotros trabajamos para formar una corriente de historiadores materialistas con ideas y acciones solidarias, revolucionarias, participe en la construcción de una sociedad justa, rica, material y espiritualmente.

## II

La concepción histórica mexicana, para hablar concretamente de nuestro mundo, ha sido influenciada fundamentalmente, a lo largo de su historia, por las concepciones históricas idealistas extranjeras; impregnada fuertemente, además, por un lenguaje antropológico y arqueológico. Esta influencia le ha impedido tener criterios propios, criterios con honda raíz patriótica e internacionalista proletaria. Comprensible es todo esto si conocemos la joven edad de la ciencia histórica en México; es pues, hasta la segunda década del siglo XX cuando las Universidades crean los primeros cuadros de historiadores profesionales y, de manera paulatina, en el interior de la república mexicana van apareciendo escuelas de historia. Podemos preguntarnos ¿Quién escribía nuestra historia antes de aparecer los primeros historiadores profesionales mexicanos?. Los extranjeros: españoles, franceses, ingleses, norteamericanos, etc., quienes interpretaron nuestro proceso de desarrollo y dieron su punto de vista colonialista.

La escuela histórica mexicana, influida hasta el presente por la concepción idealista, fundamenta sus criterios en los estudios hechos por extranjeros en variadas disciplinas. Extranjeros fueron los que predominaron en la concepción histórica nuestra. Esta escuela no logra profundizar sus estudios y obliga a las nuevas generaciones estudiantiles a seguir recurriendo a textos escritos por extranjeros. Esta situación ha creado dificultades para impulsar la investigación histórica; ha impedido además, avanzar con seguridad en este campo.

No obstante las dificultades y limitaciones existentes, la situación ha variado; a este cambio han contribuido acontecimientos sociales importantes: nuestra Revolución Mexicana de 1910, la Revolución Socialista Rusa iniciada en 1917, la inmigración intelectual española que enraizó en nuestro suelo luego de sucumbir la República Española ante la barbarie fascista y, la Revolución Cubana cuyos inicios datan del año de 1959. Una nueva generación va tomando forma paulatinamente. Crea condiciones para unificar criterios y para organizarse con historiadores que sustenten afinidad en la investigación y la docencia. Historiadores militantes que participan en el diseño de una sociedad más digna, desprovistos de una concepción materialista limitada. Historiadores que avanzan al futuro sujetos a una autocrítica constante y a una crítica de grupo.

El historiador crea conciencia de su saber, de acuerdo con su posición social, de acuerdo a su concepción filosófica que sustente y del papel que la época le asigna. El

historiador mexicano sujeto a una concepción clasista trabaja para los intereses de la clase social a la que pertenece por su extracción social o por convicción propia. Ahora bien, el historiador de vanguardia, el historiador del pueblo, el historiador revolucionario es aquel que trabaja para fomentar el amor y respeto a nuestras tradiciones y raíces, a nuestros símbolos patrios, el amor y respeto a las raíces y tradiciones, a los símbolos patrios y a los logros de los pueblos del mundo. En síntesis, el historiador del pueblo o que milita al lado de su pueblo, estará militando y actuando al lado de todos los pueblos del mundo, estará luchando por la construcción de una sociedad, material y espiritualmente más rica. Los historiadores mexicanos debemos aspirar a alcanzar una concepción materialista. Esta concepción nos engarzará, nos hermanará con los historiadores extranjeros que investiguen, en sus diversas temáticas, las raíces históricas de sus pueblos. Así también, se abrirá la perspectiva para que esa hermandad se exprese con amplitud en el trabajo cotidiano y en los resultados obtenidos. Aspiramos a participar en la lucha por nuestra liberación y por la liberación de los pueblos hermanos oprimidos; para defender la soberanía de los pueblos liberados, así como para participar en el torrente pacifista internacional.

Los historiadores materialistas en el mundo subdesarrollado, en los países imperialistas y socialistas, debemos aspirar a la unión firme y efectiva. Debemos, desde nuestra trinchera, señalar los caminos diversionistas y conservadores en los que podemos caer, si no mantenemos una actitud vigilante.

La historia popular desde el punto de vista proletario, debe fortalecerse; la idea sobre la lucha de clases es determinante para el conocimiento histórico de la sociedad, aún a pesar de los movimientos políticos recientes que han afectado al campo socialista. La posición revolucionaria de un historiador materialista del mundo subdesarrollado, es la misma que debe ocupar un historiador del mundo socialista y es la misma que debe ocupar un historiador materialista del mundo capitalista desarrollado. La lucha por un mundo mejor donde desaparezca la explotación del hombre por el hombre es la lucha de estos historiadores, sin importar el lugar que les ha tocado vivir.

### III

La concepción filosófica materialista, en nuestra casa, la enfocamos en la actividad histórica; es decir, esta concepción se apoya en datos científicos y afirma que la materia es lo primero y la conciencia lo segundo, como producto de la materia. Bajo este punto de vista teórico nos dirigimos a conformar la verdadera historia de nuestro pueblo. Nuestra concepción histórica parte del hecho de presentar métodos y procedimientos sobre el estudio de los fenómenos históricos michoacanos para dirigirnos al conocimiento de la historia nacional y universal; al tiempo que, también, se plantea el entendimiento de la investigación histórica de los fenómenos nacionales y sus implicaciones en la historia de la entidad michoacana. Esta es otra particularidad de los estudios.

La formación económico-social es la periodización histórica que nosotros utilizamos; en ésta se afirma que la actividad productiva, el trabajo, expresa la causa básica del desarrollo social; a través del trabajo se producen los bienes materiales que el hombre necesita para vivir y reproducirse. A través de la formación económico-social se contempla el desarrollo de la sociedad humana como un proceso que tiene sus inicios con la aparición del hombre sobre la tierra. Las sociedades humanas han pasado por varias etapas bien definidas que sirven para explicar la historia universal. De esta manera, la historia del hombre americano empieza desde el momento en que toca tierra americana proveniente de Asia y termina, este largo período, con la llegada de los conquistadores españoles a América. La historia de nuestros pueblos queda, para ser explicada, dentro de la formación económico-social del comunismo primitivo y el período de transición al esclavismo; es decir, esta etapa comprende desde la aparición del hombre en América hasta fines del siglo XV. De ahí en adelante se forman características distintivas que rompen el desarrollo natural de las sociedades americanas cuando éstas son enlazadas en el sistema capitalista. Llega el capitalismo con los conquistadores y se desarrolla en la tierra americana. Así, del Bravo a la Patagonia, han vivido los pueblos, llamados latinoamericanos, con peculiaridades que los sujetan a los centros hegemónicos. La historia de América Latina se ubica dentro del entorno del sistema capitalista. Este sistema tiene una característica vital que es su internacionalismo y procura, para su desarrollo, del concurso de todos los pueblos; por esta razón, los fenómenos sociales del capitalismo repercuten, en mayor o menor medida, en todos los pueblos del mundo. Estas circunstancias nos hacen meditar sobre los muchos aspectos importantes por estudiar del sistema capitalista con sus antagonismos y contradicciones clasistas.

Con la conquista y colonización llevadas a cabo por los países europeos en América, África y Asia, se configura un nuevo período histórico universal. Así, España, Portugal, Holanda, Francia e Inglaterra, se transformaron en un lapso pequeño. Pero ésta transformación social fue consecuencia de su política de saqueo, robo de las riquezas naturales y de la explotación despiadada de los pueblos americanos. Por esta razón, nuestras sociedades dan un salto enorme en su desarrollo, pues pasan de la comunidad primitiva al capitalismo; esta peculiaridad sella a toda la sociedad. En esto estriba la diferencia del proceso general de desarrollo de nuestras sociedades con las del resto del mundo. Se revive la esclavitud y la servidumbre pero con el fin de utilizar estas formaciones económico-sociales caducas. Así también, con la llamada acumulación originaria, estudiada por Carlos Marx en Inglaterra, están involucrados muchos pueblos, muchas sociedades; en ella están presentes varios factores como el desarrollo del mercado internacional y la trata de esclavos que repercutieron, enormemente, en la vida de los pueblos africanos y hace partícipes a éstos en la historia de Inglaterra y en la historia de muchos pueblos americanos. La colonización americana con su secuela de explotación y de exterminio de la población, del saqueo de las riquezas naturales, como oro y plata, también hace que nuestros pueblos intervengan en el proceso intenso de desarrollo de España y de otros países europeos.

El sistema capitalista, al desarrollarse en el ámbito internacional, creó una serie de particularidades económicas, jurídicas, políticas, ideológicas, culturales, sociales, educativas, etc., que le han dado un sello especial en la época contemporánea. La política colonialista creó esferas de influencia generadoras de materia prima, áreas monoculturales que ataron la vida de nuestros pueblos a los dictados del extranjero. Lenin, hasta 1924, año de su muerte, el más profundo conocedor del capitalismo, explicó las particularidades de esta época de contradicciones, de antagonismos profundos; una etapa en donde el capitalismo se ha convertido en un sistema social conservador. El capitalismo, en su desenvolvimiento, ha generado una serie de contradicciones y de antagonismos sociales. En los estados capitalistas desarrollados, la acumulación de riquezas ha creado una conciencia conservadora en un amplio sector obrero. El movimiento obrero en los países desarrollados tiene posiciones conservadoras que le impiden, por sus mejores condiciones de vida, participar de manera progresista. Pero esta época de transición hace que la lucha de clases sea diferente en cada uno de nuestros países neocoloniales. Por el desconocimiento de nuestra historia, a veces llegamos a dudar, a no comprender las particularidades de la lucha de clases o no entendemos los fenómenos sociales actuales.

El nuevo enfoque histórico va encaminado a explicar las causas y las consecuencias de las relaciones entre los países desarrollados y las neocolonias; relación dialéctica entre el desarrollo acelerado en los países imperialistas y desarrollo lento en las neocolonias. Las consecuencias se reflejan en: 1) la interrelación existente entre los grupos autóctonos burgueses de las neocolonias y los monopolios imperialistas; 2) la lucha de las masas populares contra la explotación sufrida por años y años, lucha contra el pequeño peón local del imperialismo y contra este último también; 3) la importancia de la clase obrera, el campesinado, de los grupos burgueses y pequeño-burgueses que chocan con la política proimperialista y que tratan de sobrevivir; de los intelectuales y estudiantes revolucionarios; del carácter de la revolución y el papel que jugará cada clase, cada grupo social latinoamericano, para trazar la estrategia y táctica en el campo de una problemática económico-político-social compleja, para la búsqueda de una respuesta a la relación dialéctica entre el proceso revolucionario interno y la situación internacional. Todo ello hace que el historiador afine su concepción del mundo y sus métodos de investigación.

En este marco de apreciaciones generales están sujetas todas nuestras investigaciones para dar cabida a una interpretación científica en donde la teoría se fundamenta con el estudio de la realidad, se fundamenta con hechos concretos. Al partir de esta visión, señalamos que nuestros trabajos son diferentes a algunas apreciaciones encuadradas en la llamada historia regional; no es nuestro objetivo hacer historia regional, porque esta concepción es estrecha, pues se identifica con la actual llamada historia nacional, que adolece del mismo principio de estrechez y limitación; la verdadera historia nacional la conoceremos cuando sepamos concebir el desarrollo de nuestra sociedad en el entorno universal, cuando sepamos apreciar con claridad los fenómenos históricos en el espacio y en el tiempo.

## IV

Los estudios históricos en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo marchan lenta, pero inexorablemente, a un futuro académico positivo; éste traerá frutos para el desarrollo de la investigación científica y en la relación estrecha de ésta con los intereses de la sociedad para sumarse a los esfuerzos que permitan superar los problemas que nos aquejan. La realidad que vivimos le exige a nuestros interesados en estos estudios una actividad más intensa, más profunda, más comprometida que permita la renovación del pensamiento social y cuyo objetivo sea alcanzar una actitud creativa.

La carrera de Historiador en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo se instituyó en el año de 1973 y dentro de sus objetivos que se propuso fue la de crear cuadros de docencia e investigación para remediar las limitaciones en la enseñanza de las ciencias sociales en la propia Escuela y en las demás en donde se imparten cursos de Historia. El fundamento de esta carrera así como de las que se imparten en la Universidad lo dicta nuestra Ley Orgánica que enfatiza el carácter democrático y de compromiso social con nuestro pueblo; toda profesión está sellada por ese espíritu que nos ha legado nuestro más insigne Maestro Nicolaita Miguel Hidalgo y Costilla.

El desarrollo de la ciencia histórica en la Universidad Michoacana es, prácticamente, reciente. El antecedente decisivo es la Escuela de Historia creada en 1973; a ésta, se agregó después el Departamento de Historia, fundado en enero de 1979. De este último hablaremos más porque lleva en su dinámica de crecimiento y desarrollo la virtud de la creatividad.

La preparación profesional de nuestros discípulos bajo esta concepción la consideramos necesaria y obligada. Los principios de esta escuela histórica se basan en el valor y el lugar que les corresponden a los autores anteriores que han tocado los temas que nosotros estudiamos; nuestra actitud es altamente social; el egoísmo está ausente, pues todas las ideas y logros en el campo de la historia persiguen el mejoramiento material y espiritual del pueblo y no el servicio a un grupo social reducido; esta escuela histórica expresa característica específica de rigurosidad científica en la investigación; en ella se expresa con mayor nitidez la ética profesional del historiador. La concepción filosófica se refleja en los temas históricos desarrollados, pues éstos se sitúan en el espacio y en el tiempo a través de una visión que sustenta que la conciencia social es el reflejo del ser social.

Hemos bosquejado caminos de investigación que permitirán el inicio de futuras investigaciones históricas importantes, no sólo para la historia estatal y nacional sino, también universal. Esta concepción nos exige tomar partido en la lucha filosófica, ideológica e histórica frente a las corrientes idealistas contemporáneas que nos desquician; estas corrientes desvirtúan el estudio de la historia de nuestras sociedades. Bajo una perspectiva nueva empezamos a revalorar la historia de nuestros pueblos; rompemos, definitivamente, con la concepción colonial que sostienen muchos profesores que imparten historia en todos los niveles educativos, profesores que sólo repiten mecánicamente el

contenido de textos enajenantes. Así mismo, rechazamos los puntos de vista idealistas norteamericanos y europeos que frenan el propio desarrollo de la ciencias histórica nacional. Con fuerza y convicción nos sumamos al grupo que delinea la historia latinoamericana militante y liberadora, una historia que recién comienza a escribirse y en donde está presente la opinión del Dr. Leopoldo Zea que menciona que los pueblos americanos aspiramos a la "igualdad en nuestras diferencias" frente a los pueblos extranjeros. Para crear, para escribir nuestra historia nacional, tomamos en cuenta la apreciación que hace el Maestro colombiano Manuel Medina Castro que nos impulsa, que nos exige tomar por asalto los archivos; pues es en éstos donde encontraremos las fuentes más valiosas de nuestro pasado.

En el Departamento de Historia se plantearon dos objetivos importantes: la formación de personal calificado y propio para las necesidades de la Universidad y de la Entidad (por ello, el Departamento se nutrió, desde sus inicios, con egresados de nuestra propia Escuela de Historia) y, para la realización de investigación. De esta manera, el primer proyecto que se aprobó fué la *Historia Económico-Social de Michoacán del Siglo XIX*. Los dos objetivos señalados: preparar personal calificado y realizar investigación, abrieron la perspectiva de crear estudios superiores en Historia de México a nivel de Maestría.

El desarrollo y crecimiento del Departamento de Historia estuvieron sujetos a los vaivenes de la política universitaria que repercutió, indudablemente, en el trabajo mismo de investigación y en el crecimiento de nuestro centro de actividades; así, por limitación presupuestal, el proyecto inicial arriba mencionado se logró sólo parcialmente. No obstante, queremos enfatizar que, aún en condiciones desfavorables, logramos un avance académico importante. El crecimiento paulatino se palpó con la conformación de un grupo de nueve personas que laboró en el Departamento hasta 1987. De este grupo, dos eran profesores de carrera, uno con categoría "A" y otro con categoría "B"; cuatro auxiliares de investigador y tres becarios. El nivel académico que ostentaban los integrantes era el siguiente: uno con Maestría en Estudios Latinoamericanos, otro con Maestría en Historia de México; cuatro pasantes de Maestría; de éstos, dos en Historia de México, uno en Arte Colonial Mexicano y el restante en Estudios Latinoamericanos; un Licenciado en Historia y una estudiante.

Los resultados obtenidos en esta primera etapa de preparación sirvieron para iniciar una serie de publicaciones; se creó la colección Historia Nuestra, dentro de la cual se editaron los siguientes títulos: *El Colegio de Santa Rosa Ma. de Valladolid. 1743-1810*; *El Suroeste de Michoacán. Estructura económico-social. 1821-1851*; *Michoacán y la Inversión Extranjera. 1880-1911*; *El Problema Agrario en la Novela Michoacana. 1900-1940*; *La Industria Textil en Michoacán. 1840-1910*; *La Cuestión Agraria. Revolución y Contrarrevolución en Michoacán. (tres ensayos)* y, *El Suroeste de Michoacán y el Problema Educativo. 1917-1940*. Editamos el boletín informativo *Tzintzun* cuyo último número como tal es el 7. El Departamento editó obras sueltas, reseñas, artículos

periodísticos; su personal participó en variados asesoramientos: como integrante de la Comisión Editora del Gobierno del Estado y en el Museo Regional Michoacano. El Departamento se responsabilizó del tomo correspondiente a la *Historia de Michoacán del Siglo XIX*, incluido en la *Historia General de Michoacán* editado por el gobierno estatal; asesoramos la colección popular Personajes Michoacanos Ilustres, constituida por biografías dedicadas a la educación histórica del pueblo y en cuya serie se publicaron las siguientes: El Dr. *Miguel Silva*; *Francisco J. Mújica*; *Ignacio López Rayón*; *Mariano Matamoros*; *María Gertrudis Bocanegra Mendoza*; *José Sixto Berdusco*; *Eduardo Ruíz*; *Manuel García Rojas*; *Lázaro Cárdenas* y *Melchor Ocampo*. Bajo la guía de los integrantes del Departamento se tituló hasta 1987 el 80% de los actuales licenciados egresados de la Escuela de Historia.

En octubre de 1987 se elevó la iniciativa, ante el Consejo Universitario, para fundar el Instituto de Investigaciones Históricas. Nuestro Máximo Organó de Gobierno dio respuesta positiva a esta solicitud. El personal, equipo y biblioteca del Departamento de Historia fueron base importante para el buen desempeño inicial de la nueva dependencia. Ha proseguido el proyecto académico que años atrás se había aprobado y, al mismo tiempo, se ha operado un cambio cualitativo y cuantitativo. Se ha ampliado el número de sus miembros profesores-investigadores, ayudantes de investigador y becarios; el equipo con que cuenta está actualizado y la biblioteca es la más amplia y funcional sobre Historia de Michoacán. La publicación de la Colección *Historia Nuestra* continúa y se ha llegado hasta el número 9, se inició la Colección *Alborada Latinoamericana* con la edición de tres números y el Boletín *Tzintzun* se ha convertido en Revista; así como artículos, ensayos y reseñas. Nuestro personal se ha responsabilizado de la edición de la *Revista de la Universidad*, del *Boletín de Rectoría* y de la *Gaceta Universitaria*.

En el Departamento de Historia y después en el Instituto de Investigaciones Históricas, creímos importante, necesario, hacer una serie de investigaciones que se proyectarán al estudio de la realidad actual michoacana; pero para ello, es necesario escribir la historia del pasado, especialmente, la historia del siglo XIX. De ahí la importancia que le hemos dado a la temática de la época imperialista que es prácticamente desconocida. A medida que se profundizan los estudios sobre el problema agrario, con sus distintas manifestaciones y antagonismos. Así mismo, al estudiar el proceso de industrialización, comprenderemos también la forma en que se ha ido integrando la clase obrera michoacana agrícola y fabril; así como sus distintos sectores como el textil, ferrocarrilero, procesador de la carne, maderero, minero, etc.

Además de la teoría, es importante la actividad práctica docente. El papel del historiador-maestro es de gran valor para la formación de nuevas generaciones. Por esta razón, una primera fase que vive el estudiante son los cuatro años que pasa en la Escuela de Historia. El Plan de Estudios al que se sujeta contiene una serie de materias que posibilita que los conocimientos de información y teórico vayan adecuándose de tal manera que en un momento determinado puedan aplicarse en casos concretos. Este punto tiene



gran valor porque las autoridades de la Escuela de Historia, Directores y Consejo Técnico, tienen que vigilar que se cumpla. En varios casos no llegan a entender este razonamiento. Menosprecian al historiador-maestro y les parece que las materias seriadas, dirigidas a la investigación las puede impartir cualquier maestro no historiador; razón por la cual desmerece, en gran medida la formación de los estudiantes. Las materias que menciono a continuación son las que tienen el perfil requerido (y que personalmente considero la parte de mayor valor que tiene el Plan de Estudios): *Taller de Lectura y Síntesis*, *Taller de Redacción*, *Taller de Técnicas de Investigación*, *Taller de Investigaciones Preliminares* y, desde el quinto semestre, *Seminarios de Investigación I, II, III y IV*.

Ejemplos: *El Taller de Lectura y Síntesis* tiene como objetivo la sistematización de actividades que permiten al estudiante penetrar al mundo de los libros y las partes que los conforman; de la lectura y sus diferentes formas, así como la adquisición de hábitos de estudio. La elaboración de proyectos, planes de trabajo y guiones; la explicación detallada con ejemplos de obras publicadas para que los estudiantes conozcan como los autores las han elaborado. Se ha de señalar que los índices son las síntesis de los proyectos que los autores utilizaron para llevar a cabo su obra. *El Taller de Redacción* tiene objetivos concretos; índices, diccionarios, enciclopedias, etc., conocer las características definitorias de formas de expresión escritas que utilizan los historiadores como resúmenes, artículos, reseñas, ensayos, etc.,. Los estudiantes han de practicar sobre cada uno de los casos con obra publicada. La práctica nos dice que en el período que dura esta materia, los estudiantes pueden elaborar cuatro reseñas. *El Taller de Técnicas de Investigación* sirve para introducir a los estudiantes al conocimiento de la confección de fichas bibliográficas, hemerográficas, documentales y de trabajo y la clasificación de ellas; se toman como base temas concretos y sencillos y se trabaja por equipos. Los textos sobre técnicas de investigación deben ser los escritos por Ario Garza Mercado y Carlos Bosh García; lecturas que sirven para el conocimiento general de clasificación que utilizan las bibliotecas nacionales y extranjeras. *El Taller de Investigaciones Preliminares* tiene como objetivo el conocimiento de la estructura, funcionamiento y contenido de los archivos de las bibliotecas de la ciudad; así como la confección de proyectos de investigación que sugieran los acervos de los archivos y bibliotecas. Del quinto al octavo semestres, se cursa *Seminario de Investigación*. Aquí los estudiantes han de elaborar, en forma, un proyecto de investigación que les permita avanzar en el conocimiento teórico-práctico y lograr la realización de su tesis profesional y presentar su examen recepcional para alcanzar su Título.

## V

El proceso de aprendizaje en las materias seriadas que incorporan a los estudiantes a las actividades de investigación, que empieza en el primer semestre y termina hasta el octavo, lo volvemos a retomar para reafirmar el conocimiento en investigaciones concretas. Como ejemplo de ello hablaremos de algunas ya concluidas:

*En la obra Michoacán y la Inversión Extranjera. 1880-1911*, José Napoleón Guzmán, su autor, desarrolla uno de los temas michoacanos poco estudiados, hasta la fecha, por los historiadores; con este trabajo abre la perspectiva de profundizar sobre los problemas económicos de nuestra entidad en sus relaciones interna, nacional e internacional. Palpamos, a través de la lectura, la política económica estatal en el período porfirista, caracterizado éste, por su dictadura y su inclinación a dar toda clase de facilidades al capital extranjero, especialmente, al norteamericano; esto dio como resultado el saqueo de nuestras riquezas naturales y la utilización de mano de obra barata local. Esta investigación se sumará a los estudios que en el futuro, servirán para conformar la verdadera imagen del sistema capitalista internacional. Dicho sistema expresa en su desarrollo un alto grado de tecnificación y una base económica muy fuerte en los países que detentan los grandes capitales y, que utilizan dichos recursos, para realizar una política agresiva, de exterminio y explotación de muchos de nuestros pueblos. En su etapa imperialista, el capitalismo ha dejado una secuela de problemas en nuestro país, pues la inversión de capitales en distintas ramas económicas fue dirigida tomando en cuenta intereses foráneos y no nacionales. En Michoacán los capitales norteamericanos, ingleses y franceses, fueron volcados a los ferrocarriles, minería, empresas madereras e industrialización de carne, que les redituó una enorme ganancia. Junto con las empresas extranjeras, apareció también un fenómeno novedoso para el Estado: la proliferación de bancos, instituciones que sirvieron para delinear la política inversionista extranjera en el Estado.

Dicha inversión de los países desarrollados les permitió, a la vez, abrir mercados para sus productos elaborados y apoderarse de la materia prima barata para la producción de dichas mercancías. Ya José Martí a principios de la década de los ochentas del siglo XIX denunciaba y expresaba su preocupación al ver salir de nuestro país hierro, cobre, plata, productos alimenticios, etc., a bajo costo y palpar la importación de mercancías elaboradas con esta materia prima a un precio demasiado elevado, cercenando la posibilidad de que nuestra industria nacional se desarrollara. Para Michoacán es demasiado claro que el ferrocarril se tendió especialmente de los centros mineros importantes como Tlalpujahua, Angangueo e Inguarán a los centros industriales procesadores de los minerales ubicados en el norte del país o en los Estados Unidos, a los lugares donde se dio la tala inmoderada de nuestros bosques y para la distribución de la carne empacada. Este fenómeno se describe, en algunos momentos, con bastante detalle en el trabajo que presenta Napoleón Guzmán; y a medida que nuestra lectura avanza, nos queda la sensación del mal irremediable nuestro. Mal que no será resuelto hasta que tengamos una postura varonil nacionalista y soberana para afrontar el futuro de nuestra entidad y de nuestro país; pues la impresión que queda es que nuestra riqueza se nos va de las manos sin dejar absolutamente nada que nos permita venturar un futuro promisorio. La política gubernamental del período que se estudia expresó estar al servicio de los capitalistas extranjeros, ya que ofreció toda serie de facilidades, desde la exención de

impuestos pasando por el engaño, el robo, intimidación, persecución, asesinato y exterminio de comunidades campesinas para que las compañías extranjeras y la burguesía mexicana proimperialistas pudiesen desarrollarse.

José Napoleón Guzmán, con su investigación, se suma a la concepción leninista sobre el imperialismo y logra la explicación del fenómeno capitalista y sus manifestaciones en Michoacán, al tiempo que explica la participación de nuestro pueblo en el desarrollo económico de los países imperialistas. Notamos con el ejemplo de Michoacán el mecanismo utilizado por la burguesía financiera extranjera para enriquecerse por medio del saqueo de nuestras riquezas naturales y de la explotación de la mano de obra barata nativa. A través del estudio histórico vemos como se estrangula la independencia y se transforma nuestro país en neocolonia.

En el caso del trabajo de José Napoleón Guzmán, producto de las actividades antes mencionadas, existe una particularidad que debe ser bien entendida y practicada: el plan de trabajo sobre inversiones extranjeras se fundamentó en dos obras clásicas, *México en la Orbita Imperial* de José Luis Ceceña e *Imperialismo. Fase Superior del Capitalismo* de Vladimir I. Lenin es decir, paralelo al plan de trabajo, se realizó una serie de lecturas teóricas necesarias y suficientes que permitieron al tesista ordenar su conocimiento de tal manera que valorara perfectamente bien cuál fue el peso específico de las inversiones extranjeras en nuestra entidad en el período de estudio, los procedimientos que las compañías y monopolios extranjeros utilizaron para colocar sus capitales; así mismo el área económica que manejaron y de las particularidades de estas compañías que adquirieron proporciones inmensas en el ámbito nacional. En este trabajo se compara el peso específico de las inversiones en Michoacán; las áreas económicas como ferrocarriles, minería, explotación forestal y frigorífico; así como los lugares mineros: Tlalpujahua, Angangueo e Inguarán; Sierra Madre Occidental para la explotación maderera; Uruapan para el frigorífico y ramales ferroviarios de México-Morelia-Uruapan, y otros menores.

De todos estos casos uno tiene singular diferencia. El Frigorífico, pues pocos son los lugares en México donde se ha invertido capital en este renglón. La lucha internacional monopólica entre frigoríficos, posibilitó el proyecto de Uruapan impulsado por capital norteamericano para competir con los frigoríficos de Argentina y Uruguay en manos de compañías inglesas.

Entonces habrá de entenderse el fenómeno dialéctico en la economía política internacional de este período. Los monopolios adquieren tal importancia que determinan el rumbo de nuestros países, llegando a lesionar gravemente nuestra soberanía y autodeterminación que nos es tan cara.

*La Industria Textil en Michoacán. 1840-1910*; obra escrita por José Alfredo Uribe Salas, tiene dentro de sus objetivos el estudio de la historia de la clase obrera y del campesinado michoacano. Uribe en su investigación subraya las características de este fenómeno, las particularidades de la burguesía y proletariado textiles y la calamidad que trajo el capital extranjero, que no permitió crecer a una burguesía nacionalista y

antiimperialista, ni politizarse a un proletariado para que este concibiera el papel histórico que le tocaba asumir en este momento. Por eso, Uribe explica que “sin influencia económica ni proyecto político propio... se vieron inmersos en los acontecimientos, sin posibilidad de hacer sentir su presencia ni imprimir al nuevo gobierno revolucionario su sello”.

Nuestra historia estatal, indudablemente, se inserta en los marcos nacionales e internacionales, pues no es posible olvidar estos aspectos; así como lo regional no puede ser olvidado ni marginado en la comprensión de la historia nacional y mundial en la época capitalista. Así, de esta manera, y hay que destacarlo, el capitalismo como sistema social internacionalista marcó, en los distintos puntos del planeta, las características específicas del desarrollo de la clase social más importante, revolucionaria: el proletariado, quien vendrá, en el futuro, a transformar profundamente a nuestros pueblos. La clase obrera en nuestro Estado se ha ido transformando cuantitativamente y cualitativamente bajo las consideraciones que le ha marcado el capitalismo.

Para el caso concreto, implica investigar el fenómeno, de manera tal que permita caracterizar la presencia de una clase social nueva: el proletariado y, la conformación de un grupo burgués que surge del sector terrateniente; de conocer bajo qué circunstancias se han ido conformando estos sectores sociales, sus distintas esferas y su distinto nivel político, sus contradicciones y antagonismos. Debemos conocer la fuente donde se nutren estas nuevas clases sociales. Así, subrayamos que las fuentes del proletariado y burguesía textiles son el campesinado y el artesano, para un grupo de la burguesía un sector terrateniente. Por esta razón es obligada la comprensión del proceso agrario de la entidad y del crecimiento industrial, minero, textil, ferrocarrilero, en la industrialización de la carne, la explotación maderera; ramas que se desarrollaron, excepto el textil, bajo el auspicio del capital extranjero. El crecimiento del proletariado como nueva clase social pujante, incorporó a contingentes campesinos y artesanales, despojados de su tierra o empobrecidos; sin embargo, es necesario tomar en cuenta el completo desarrollo de las relaciones de producción capitalistas y las características específicas del período a estudiar como las convulsiones sociales, las intervenciones extranjeras rapaces, los enfrentamientos clasistas internos, brotes de inconformidad, sublevaciones, hasta llegar a la revolución agraria compleja que estalló en 1910, que llegó a atemorizar a los capitalistas extranjeros y los hizo retraerse. La fuerza armada campesina condicionó, en gran medida, las características específicas de nuestro país en el período postrevolucionario. Vemos como grupos proletarizados regresan a su antigua condición de campesinos.

La cuestión agraria en Michoacán comprende la presencia, en el período de 1840-1910 las profundas transformaciones en el campo, la presencia de los grandes terratenientes con su concepción específica de la vida con una proyección hacia el desarrollo del mercado interno, otra parte importante de ellos interesados en particular no sólo en el mercado nacional, sino también en el internacional y, un número reducido de este sector que volcó su interés hacia la inversión de su capital en la industria textil; de los propietarios

terratenientes medios, de los pequeños propietarios, de los medieros, de los campesinos sin tierra y; de dos sectores importantes como los arrendatarios y comuneros, entes que en la lucha social pugnaban, unos por su desarrollo y por su supervivencia los últimos, condicionaron y sellaron la vida del campo en Michoacán; los arrendatarios como el elemento de avanzada del capitalismo, un pequeño grupo de terratenientes que se suman a la industrialización y los comuneros viviendo bajo características específicas de nuestras antiguas sociedades americanas. Este es el cuadro social michoacano de la segunda mitad del siglo XIX.

En el proceso de la transformación de la propiedad de la tierra (despojo y lucha por ella), se fueron conformando los contingentes de futuros proletarios. En ese amplio campo de la problemática social campesina, fueron apareciendo sectores importantes que condicionaron la presencia de tipos sociales nuevos, especialmente en la minería que se fue conformando desde la época de la conquista y después, en la época colonial; sin embargo, a pesar de que se consideró una de las actividades más antiguas no es sino hasta el último tercio del siglo XIX, cuando surgieron características distintivas que marcaron y dirigieron las nuevas perspectivas de vida de nuestros pueblos. El imperialismo participó, a través de la inversión de capitales en varias áreas económicas que le interesaron; la minería fué una de ellas y hacia la cual el capital norteamericano dirigió su mirada para obtener materia prima barata y, al mismo tiempo, sujetarla en sus manos y, así, asegurar su desarrollo industrial; sucede lo mismo con la industrialización de la carne, con la explotación maderera y, con uno de los sectores industriales más importantes para la transportación de la riqueza nuestra al exterior y, a la vez, para la inundación de mercancía extranjera, como fué el ferrocarril.

Los sectores económicos en donde participó el capital extranjero condicionó desde el punto de vista político nuestro ambiente nacional. Pero en la industria textil se conformó el sector de una burguesía con características nacionalistas que luchó, de acuerdo con sus intereses concretos y su criterio, en el desarrollo de nuestra entidad michoacana por obtener el respaldo gubernamental que hiciera posible la seguridad y el desarrollo económico más sólido y de mayor perspectiva. Sin embargo, la política de proteccionismo y de libre cambio con sentido nacionalista fué deshechada por el porfirismo (peón del imperialismo norteamericano), en ese sentido nuestra industria textil no encontró espacio para su desarrollo y se fue ahogando a medida que el proceso revolucionario se intensificaba.

La industria textil en Michoacán, inserta queda, también, bajo las características internacionales del desarrollo capitalista.

Se palpa, desde su nacimiento, la dependencia científico-tecnológica que impidió a nuestro país desarrollar una tecnología propia que sirviera para el progreso industrial textil, así mismo empobreció a los sectores artesanales de hilados y tejidos enclavados en pequeños talleres familiares en vez de alentar su crecimiento.

Nuestro desarrollo industrial se supeditó a la tecnología extranjera y a los vaivenes de la producción internacional. La primera manifestación textil importante en Michoacán,

y que data de la década de los cuarentas del siglo XIX, aparece con el desarrollo de la industria textil de la seda; en sus primeros pasos tiende a abrir una perspectiva de desarrollo económico importante para la sociedad; sin embargo, no fue posible que se llegara a consolidar, pues fué perdiendo fuerza, debilitándose hasta desaparecer. Nuevamente en Michoacán renace esta actividad cuando se derrota a los intervencionistas franceses para perfilarse en su nueva etapa de ascenso. En esta nueva época, las fábricas textiles, utilizaron principalmente el algodón y en menor cuantía el lino que desplazaron a la seda como materia prima. A principio del siglo XX funcionaron varias fábricas textiles importantes en Morelia, Uruapan y en Ciudad Hidalgo que utilizaron energía hidroeléctrica y de vapor.

El carácter nacional de los capitales invertidos en la industria textil condicionó las particularidades y características de los intereses políticos; sólo en porcentaje menor en época cercana al estallido revolucionario aparece el interés de capitalistas españoles radicados en México, para invertir en el área textil. Este sector burgués, políticamente hablando, incipiente y débil fué condicionado en su desarrollo. Es cierto que al explicar la transformación de nuestra sociedad contemplamos la presencia de una burguesía con mentalidad nacionalista, débil, limitada, frente a otros sectores burgueses que manejaban una política agresiva y avasalladora proimperialista y unidos a las burguesías imperialistas de los países desarrollados; igualmente es necesario resaltar el desarrollo de nuestra clase obrera. Nuestro proletariado michoacano, ausente de tradiciones, experiencias fabriles, de luchas obreras y de educación laboral, no supo armar una organización militante proletaria para la defensa de sus intereses. En todo este período los trabajadores estuvieron sujetos a una política de super explotación inhumana empresarial, con horario laboral extenuante, desprovistos de derechos y sujetos a los abusos y atropellos de los patrones. Junto con ello, se expresa la concepción de una política laboral gubernamental antiobrera, cercenando de manera sistemática el desarrollo político y condicionando el lento desarrollo de la educación política de la clase obrera michoacana.

El proletariado estatal, como parte del contingente Nacional, portador de un espíritu revolucionario, en su momento, jugará el papel de vanguardia social que le corresponde. Este proletariado que ha pasado por un sinnúmero de vicisitudes y experiencias en su desarrollo está obligado a conocer su propia historia y, razón fundamental, para estudiar sus orígenes y palpar su particularidad. El proletariado nacional debe conocer sus raíces y el proceso de su desarrollo y, de manera paralela, la historia de sus hermanos de clase de los pueblos del mundo.

Una obra diferente es *El Problema Agrario en la Novela Michoacana. 1900-1940*, de María Teresa Cortés Zavala.

Muchos escritores han centrado sus temas en el proceso de transformación de la vida en el campo y van palpando las particularidades de la sociedad. El escritor mide, urge, vive el sentimiento de sus personajes y los va ubicando, entrelazando en sus escritos conformando su visión de la realidad que lo circunda. Por esta razón, dentro del quehacer

histórico, es necesario valorar el trabajo imprescindible, necesario del literato, por ser fuente para la reconstrucción histórica de nuestra sociedad. En este sentido, al tratar de explicarse el problema agrario en Michoacán, es posible utilizar la producción literaria para obtener una visión más del fenómeno social. El hombre campesino volcado el trabajo agrícola agotador, de sol a sol, día con día, aspirando a vivir en mejores condiciones, sufrió la esclavitud, el trabajo forzado, la destrucción de sus tradiciones y el saqueo de sus riquezas naturales. En el período colonial fué convertido en peón, en campesino atado a la tierra, desprovisto de derechos.

Después de la revolución de independencia, la política de reforma agraria de los primeros gobiernos se expresó en el reparto de la tierra, afectando los intereses del campesino-comunero; a medida que pasó el tiempo, éste fue perdiendo sus tierras para convertirse en un desposeído y presa fácil de aquellas fieras voraces, hambrientas: las haciendas, que lo trituraron y degluyeron. Así, en el campo michoacano, acercándose el siglo XX, se aproximó, también, la hora del campesinado; por medio de una revolución se pretendió resolver los grandes problemas agrarios.

A principios del siglo XX se ha repartido la casi totalidad de la tierra, existen, para ese período, pocas comunidades superviviendo aferradas a sus tierras que no han sido repartidas. El campesino ha sufrido intensamente la política de los grupos detentadores del poder, la tenencia comunal de la tierra casi ha desaparecido, la explotación ha sido intensa; el campesinado analfabeta lleva una vida de miseria y, junto con todo esto, la represión más atroz que haya sufrido ser humano en el período de una dictadura de un grupo de políticos serviles a intereses extranjeros encabezada por Porfirio Díaz. Lo mejor de nuestro pueblo, en esos años, fué destruido. La revolución se inició con una serie de reivindicaciones económicas, políticas, sociales, culturales, envuelto todo esto en un odio profundo a todo lo que fuera porfirista. La lucha campesina fué intensa; el campesinado armado exigió tierra y libertad amparándose en el Artículo 27 de la Constitución Política Mexicana que se promulgó en el año de 1917. Habrá restitución, dotación y ampliación de tierras, política agraria que permitirá revivir las comunidades y formar cooperativas. De manera lenta y dolorosa, en el siglo XX irán abriéndose las perspectivas de solución a los problemas del campesino mexicano. La lucha desigual, entre la poderosa burguesía terrateniente contra el campesinado pobre llega hasta nuestros días.

En la novela social, para reconstruir la historia agraria de Michoacán de 1900 a 1940, se perciben tres girones. En *Los Gañanes*, de Lamberto Moreno, vemos como se va preparando ya la lucha y como el campesino va transformando su mentalidad, su actitud de rebeldía; se expresa el inicio de la revolución mexicana. El logro primero alcanzado por lo campesinos michoacanos alzados es el reparto provisional de la tierra de las haciendas arrebatadas a los terratenientes, esperando sólo, la legalización que ratifique su propiedad; se manifiestan, además, las particularidades de conformación del hombre nuevo: "mi padre y el tuyo -dice uno de los personajes principales,- fueron gañanes de la hacienda; probaron como todos, humillaciones, vilipendios y ultrajes de los patrones y

los capataces... la resignación y la paciencia de los labriegos tocó a su término” (p. 134), el hombre y la mujer que son moldeados por el escritor subrayan las particularidades del tipo de ciudadano que requiere la sociedad que se desea. La obra de Lamberto Moreno expresa el optimismo popular, el sacrificio y la abnegación para construir una vida nueva.

La revolución en su período armado termina y, comienza una nueva etapa en donde los grupos políticos revolucionarios y contrarrevolucionarios se enfrascan en una lucha interminable. Se palpan contradicciones y antagonismos en la política estatal. Entra en escena la burguesía terrateniente, ligada a monopolios extranjeros, que no desea una transformación que lesione sus intereses. En *Del Campo y de la Ciudad* de Guilebaldo Murillo vive el prototipo de esta clase: Luis, personaje que va armando la concepción social que considera justa pero... no para el pueblo sino para la clase social a la cual pertenece, sabe jugar con los términos legales, Luis “es pues, en la novela, el representante de la naciente contrarrevolución que pone en tela de juicio todos los cambios operados con la Revolución y que en los últimos años de la década de los treinta se consolida...” (p. 168). Pero a pesar de la fuerza de la contrarrevolución, se configura el hombre nuevo que, junto con sus características de rebeldía, se concientiza paulatinamente, Eпитacio es el hombre que se desborda, que trasciende su región, su pensamiento localista queda atrás. En Luis y Eпитacio se da la lucha de dos corrientes políticas de ese período. Los años veinte corren intensos y, el campesinado michoacano va armándose de valor, de coraje y de conocimiento para tratar de desplazar a los grupos contrarrevolucionarios.

Así, llega la década de los treinta envuelta con el pensamiento cardenista, éste imbuje al campesino un optimismo que se refleja en una intensa labor y agitación política, de una esperanza redentora. Climax de esta política es la expropiación de las haciendas mejor organizadas y de mayor productividad: Lombardía y Nueva Italia, propiedades de la familia Cusi. La expropiación de extranjeros, fué uno de los puntos importantes de la política revolucionaria. Con este acto vemos también, como paulatinamente, se va gestando un poder que se fortalece: un poder contrarrevolucionario; hasta la fecha no hay obra que justifique, que sea un alegato de defensa de la política del cardenismo, pues hasta la gente que aparece como honrada en el campo intelectual, expresa sus dudas acerca de la expropiación, pero no se dan cuenta que este tipo de actos configuraron la esencia de la política agraria nacional revolucionaria y que, en el caso de Lombardía y Nueva Italia, se jugaba en ese momento, el destino popular; en ese entonces se requirió de un trabajo político para conformar el espíritu democrático de esta nueva organización cooperativista. Si queremos reprocharle algo a la política cardenista y, en especial sobre las expropiaciones en Michoacán, es la de no haber levantado un poder lo suficientemente fuerte para defender el ejido naciente de los gusanos contrarrevolucionarios que quedaron dentro de la nueva organización. Un ejemplo palpable es aquella explicación del licenciado Lastra, enemigo visible, en *Cabello de Elote*, de Mauricio Magdaleno, cuando dice “Casimiro... Una vez que el gobierno haya repartido Lombardía y Nueva Italia, usted se hará amigo de los ejidatarios... Se le pagará bien. Ponga que traigan a doscientos agraristas. En un pleito



entre ellos mismos, una borrachera o lo que sea (eso usted se encargará de arreglarlo como mejor parezca), se mueren diez o doce. A la semana otros diez o doce. En un año, lo nuestro volverá a ser nuestro'' . (p. 224).

La obra *El Problema Agrario en la Novela Michoacana 1900-1940*, escrita por la historiadora María Teresa Cortés, nos deja reflexiones que no debemos dejar pasar desapercibidas, nuestra revolución de 1910 fué profundamente agraria, Michoacán sigue llevando el sello campesino. En nuestra entidad de 1900 a 1940, período de este estudio, palpamos como el campesinado se concientizó para afrontar las dificultades que tuvieron enfrente, para tratar de construir una sociedad más justa.

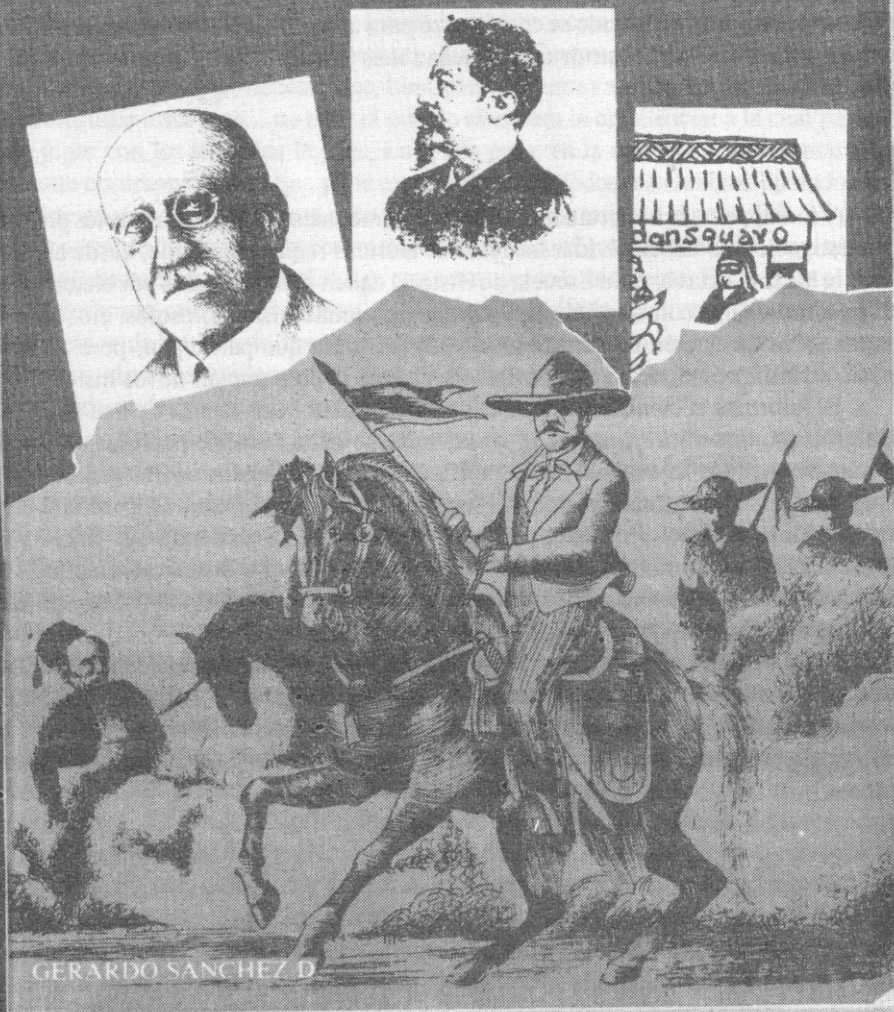
## VI

Véamos pues, la importancia del señalamiento nuestro. Recalcar que los proyectos de investigación no deben olvidar las lecturas teóricas requeridas y que, desde el primer semestre hasta el octavo, en la Escuela de Historia deben ser impartidas por historiadores. Otros profesionistas como sociólogos, politólogos, economistas, filósofos, etc., no están exentos en la formación del historiador, es importante que participen, pero no deben hacerlo en las antes mencionadas porque desmerece la preparación de los historiadores.

El futuro de la ciencia histórica en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo es promisorio; el grupo de historiadores que se ha formado persigue un objetivo especial: fraguamos la idea de la responsabilidad de los historiadores michoacanos, empezando por los historiadores de nuestra Máxima Casa de Estudios, para ordenar la educación histórica del pueblo y, para que éste conozca y defienda sus raíces y sus tradiciones; para que se arme filosófica, ideológica, política e históricamente para que Michoacán resurja como vanguardia nacional y brote como el núcleo popular que generará la segunda y definitiva independencia de nuestra patria.

Al esforzarnos por llevar a cabo este proyecto, estaremos honrando la memoria del padre de la patria, estaremos honrando a Miguel Hidalgo y Costilla. El pueblo de Michoacán tiene un compromiso, una tarea histórica que realizar y ha de caminar, nuevamente, a grandes pasos para tomar la vanguardia científica y revolucionaria nacional.

guía bibliográfica para la  
Historia de Michoacán



**GERARDO SANCHEZ D.**